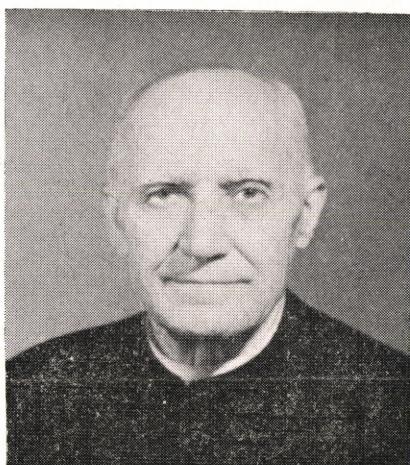


Hogar San Fernando

Don Fadrique, 59

SEVILLA



Sevilla, 25 de abril de 1974

Queridos hermanos:

La Comunidad Salesiana del Hogar San Fernando de Sevilla-Macarena os comunica el fallecimiento de nuestro querido hermano

Don ILDEFONSO GOMEZ URBAN

que muere en la mañana del 12 de septiembre, a los 73 años de edad, víctima de una bronco-neumonía. Su muerte nos sorprende a todos. Los últimos días de su existencia así transcurren.

Al hacer, como todos los años, la planificación de la temporada del verano él muestra no sólo falta de interés por pasar unos días de reposo en la soleada Colonia de Jabugo, sino, por el contrario, una obsesiva aversión. El pretexto que aduce constantemente es que no puede ausentarse de Sevilla porque importantes "asuntos" requieren de continuo su presencia.

No hay recurso humano que logre convencerle. De este modo sus continuas idas y venidas por la ciudad se prolongan durante los meses del estío.

Finalmente, la temporada veraniega de Jabugo termina. Nos volvemos a encontrar todos de nuevo en Sevilla. Observamos que D. Ildefonso va perdiendo color y peso visiblemente. Se lo hacemos observar. No obstante no pierde el buen apetito. Le hacemos notar la conveniencia de potenciar más su régimen culinario. En vano. Sigue tomando lo mismo. Y, sin novedad, transcurre la primera decena de septiembre.

11 de septiembre. "Motu proprio", se hace análisis de sangre en el laboratorio de la Beneficencia Provincial.

—He estado en el médico y me ha recetado estas medicinas, me dice a las 10.

—Espere un momento que regrese D. José Manuel y enseguida las tendrá, respondí.

Con normalidad transcurre la cena. Sobre las 10,15 de la noche oímos golpes fuertes y espaciados en la puerta posterior del despacho. Nos encontrábamos el Jefe de Estudios y un servidor confeccionando las listas de alumnos del nuevo curso. Es él.

—Que llamen al médico de urgencia, me encuentro muy mal.

Así se hace. Con un pequeño retraso llega el médico. Lo examina detenidamente y receta unos medicamentos. Siente angustia por quedarse solo. Le advertimos que si nota algún malestar durante la noche toque en el tabique. Así lo hace varias veces acudiendo el joven salesiano que duerme en la contigua habitación.

12 de septiembre. Se le sube el desayuno. Come con buen apetito. Se le limpia y arregla la habitación. Sobre las 11 llega el médico del Hogar. No nos previene de nada grave. A los veinte minutos, el practicante también del Hogar, le pone las inyecciones. Parece alcanzar una mejoría. Se encuentra más tranquilo. Le aconsejamos dormir un poco, ya que la noche anterior la ha pasado mal. Dejamos la habitación a media luz. A los diez minutos entrega su alma a Dios.

Nace D. Ildefonso el 19 de noviembre de 1899 (21, según el Registro Civil), en el pintoresco pueblo de Fuentes de Andalucía (Sevilla). Sus padres, Alonso y Manuela.

A pesar de que el ingreso en el colegio salesiano de Cádiz lo hace a los 25 años de su nacimiento, en el 1924, no obstante ya desde sus primeros años manifiesta claros indicios de su tardía vocación.

D. José Méndez Solano, íntimo paisano y amigo suyo, nos habla de la sencillez de D. Ildefonso, de cómo un día, llevado, sin duda, del deseo ardiente de llegar a ser Ministro de Cristo, siendo monaguillo, se hace en la cabeza una corona de cera.

D. Juan B. Jiménez Barros, que atiende la parroquia, le prepara en los rudimentos del latín. Precario de medios económicos, busca protección y ayuda en una distinguida dama varonesa. Pero parece que las esperanzas de ver convertidas sus ilusiones en gozosa realidad empiezan a desvanecerse. Se dirige, por lo tanto, decidido a la estación dispuesto a coger el primer tren que encuentre y marcharse al seminario. Pero uno de los avisados municipales, que se da cuenta de las intenciones del niño, se lo impide entregándoselo a su madre. Están dispuestos a recluirlo en la cárcel, durante algún tiempo, a ver si logran quitarle de la cabeza la idea del sacerdocio. Pero en vano.

Su juventud no transcurre ciertamente entre algodones. Tiene que arar las tierras de su padre. Tiene que trabajar en el campo de sol a sol. "Por la noche le daba clase el Sr. Cura y él durante el día iba repasando mentalmente las lecciones mientras araba. Al final de la besana, sacaba sus apuntes y les daba un vistazo".

El contacto con los jóvenes estudiantes del pueblo, que cursan los estudios de bachiller en el colegio salesiano de Utrera, influye poderosamente para que se decida a hacerse sacerdote. Es más, consagrado en cuerpo y alma a los niños y, en consecuencia, salesiano. Indudablemente que, por otra parte, el bueno de D. Juan B. Jiménez entre el "rosa-ae" y el verbo "audio" intencionadamente intercala algún episodio de la vida de D. Bosco.

Llega la hora de alistarse en el ejército sin haber podido pisar los umbrales del Seminario. Presta sus servicios en Sevilla, en el Regimiento de Granada n.^o 34, por los años 21 y 22. También tiene que atravesar el estrecho. Toma parte en la ocupación del monte Gurugú de Melilla.

Del servicio militar le queda una huella profunda que configura su personalidad: el interés extraordinario por los soldados y, sobre todo por los reclutas, hasta el punto de tomarlo como una de sus actividades pre-dilectas.

Del cuartel al seminario. Al licenciarse se queda en Sevilla para cursar, ya "granaito", los primeros cursos de Humanidades en el seminario metropolitano. Fero su opción por los niños le lleva al colegio salesiano de Cádiz, en 1924, donde completa su formación humanística. Previamente ha entregado a sus propios hermanos las tierras heredadas de sus padres.

Ingresó en el Noviciado de San José del Valle el 1 de septiembre de 1926, emitiendo los primeros Votos el 12 del mismo mes del 27. Pero, si las crónicas no fallan, la vestición clerical tiene lugar en Cádiz dos días antes de su ingreso en el Noviciado. El bienio de estudios filosóficos en la misma casa del Valle, pasando a continuación a Córdoba como trienal.

Sólo son necesarios cuatro años para que él vea clara su vocación y se consagra a perpetuidad el 8 de septiembre de 1930.

Para cursar los estudios teológicos se traslada a Carabanchel Alto (Madrid). Son los difíciles años de la República. De manos del Dr. Eijo Garay y D. Manuel González recibe la tonsura, órdenes menores y mayores. Ordenado ya de presbítero se dirige a su pueblo natal para cantar la Primera Misa, "el 29 de junio en la iglesia de los Padres Salesianos, asistido por el M. Rvdo. D. Sebastián M.^a Pastor y ocupará la sagrada cátedra el R. P. Ildefonso Gómez. Será apadrinado por sus padres". Por el camino le comunican el fallecimiento de su querido padre. Los ornamentos blancos cambian de color y la velada-homenaje compuesta de siete números se suprime.

Pasa al Colegio de S. Benito (Sevilla) como maestro-asistente. Aquí le sorprende el Alzamiento Nacional del 36. Hay todavía testigos fehacientes de las reiteradas visitas al General Queipo de Llano para interceder por sus paisanos hechos prisioneros. A fin de obtener el perdón no duda en ponerse de hinojos ante el mismo general. Visita a menudo el Hospital Central. Su celo sacerdotal por los enfermos le ocasiona serias complicaciones. A punto están los milicianos de darle muerte. La intervención de algunos de ellos que le conocen como salesiano le salva: "El cuidará de nuestros hijos".

Sigue D. Ildefonso entregando su juventud con ardor apostólico en Arcos de la Frontera, Triana y Ecija. En 1941 lo nombran catequista-consejero de Carmona en los años difíciles de la postguerra. De aquí pasa a S. José del Valle con el cargo de Vicepárroco. Vuelve de nuevo a Arcos para continuar después en Jerez, Utrera-Consolación, Granada, Algeciras, Sevilla-Macarena, Utrera-Consolación y establecer definitivamente su morada en medio de la juventud pobre de Sevilla-Macarena, donde le sorprende la muerte.

Para comprender la figura de D. Ildefonso, ¿a quién mejor acudir que a sus paisanos? Así pues, celebramos una entrevista en el salón-biblioteca del Centro Cultural de Fuentes en una tarde de puro aguacero. Nos la facilita D. Manuel Gómez Caro, Maestro Nacional y sobrino del finado. Allí se dan cita el Sr. Alcalde, Sr. Párroco, parientes y amigos incondicionales de D. Ildefonso. Entre todos tejen la rica personalidad altruista del "Cura de las gallinas", como cariñosamente se le reconoce en el pueblo.

Se preocupa de todo el mundo. Quien quiera que tenga un problema del tipo que sea y se lo confíe a D. Ildefonso, puede estar seguro de encontrar solución. "Digame los quintos que tiene en lista", le dicen al verlo entrar en las dependencias militares.

Tres puntos neurálgicos de Sevilla polarizan la atención de D. Ildefonso: Hospital, Capitanía y Estación de Autobuses. De forma que cualquiera que venga de Fuentes enfermo, recluta, a buscar pisos o tramitaciones oficiales, puede estar seguro de encontrarlo en alguno de estos sitios o colgado del teléfono en el Hogar. Este menester le grangea el título segundo de

"Cónsul de Fuentes". Pero es más, se las industria para que a nadie le cueste nada.

D.^a Rosario Ruiz Ramos, viuda de Sánchez Ibangüen y Corbacho regala al pueblo de Fuentes con una fundación benéfica. Monta un centro educativo para atender, en lo posible, a todos los niños dispersos por la comarca. Levanta un edificio grande, céntrico y dotado de bonita iglesia. Lo pone en manos de los salesianos. A lo largo de varios lustros el espíritu salesiano va penetrando hondamente en las familias fuenteñas. Aún hoy la devoción a M.^a Auxiliadora sigue viva a pesar de los años transcurridos desde el cierre de la casa por imperativos del reajuste de las obras salesianas de Andalucía. Esta es la espina que lleva clavada D. Ildefonso. La idea de la vuelta de los salesianos a Fuentes se hace en él obsesión. Es la mayor de todas sus ilusiones.

Pertenece al capítulo de hechos cosumados la renuncia a la Fundación en 1968 por parte de la Congregación salesiana. Y es, así mismo, una realidad también la aceptación de la misma por la Compañía de Jesús, en 1970, para montar una Escuela-Hogar de Formación Profesional. Se celebra una reunión en el Puerto de Santa María el verano pasado. Allá que va D. Ildefonso. Todo parece aconsejarle el abandono de tal pretensión, pero no cede un ápice.

El pueblo entero es testigo de las atenciones solícitas de D. Ildefonso: orientaciones, solución a problemas... Un tal Valentín, declarado desertor, es condenado a muerte en un consejo de guerra. La pronta intercesión de D. Ildefonso ante la esposa del coronel le salva. Si llega la Pascua pasa por las distintas familias para facilitar el cumplimiento pascual de los mayores. No se niega a nadie. Pronto está para prestar sus servicios ministeriales. Nada de visitas protocolarias. No tiene enemigos. Y es de destacar la confianza ilimitada puesta en Dios, padre bueno, y cómo la sabe inculcar en los casos más difíciles.

Entre las anécdotas que cuentan sus amigos figura la siguiente. De vuelta del campo, tan entrañable para él, en compañía de D. Juan Guzmán, regresan ambos montados en un borriquillo. Por lo visto el jumento, que no viene muy a gusto con los jinetes, se pone a dar saltos hasta dar con ellos en el suelo. "Vaya tela... Esto es vergonzoso: morir de la caída de un burro. Si fuera de la caída de un caballo..."

"Doy gracias a Dios por el bien que me ha permitido hacer en estos 25 años y le pido perdón por las omisiones que me reprocha mi conciencia". (Bodas de Plata sacerdotales).

Terminamos estos breves apuntes biográficos concediéndole el tercer título: "El Santo". Todos los chiquillos se lo dicen. Hasta puede que no conozcan su verdadero nombre, pero todos a una por El Santo le identifican. Así de sencillo es. Incluso alguno más atrevido, pero no menos cariñoso, escriben su nombre en el polvo de los cristales del coche-funeraria que lo lleva al cementerio de su pueblo natal.

Quiera Dios confirmarle esta "Canonización infantil" con la fiesta gozosa que nunca acaba.

Os saluda la Comunidad del Hogar San Fernando y, en ella, vuestra Affmo. en Xto.

Director

Santos Marcos

DATOS PARA EL NECROLOGIO: D. Ildefonso Gómez Urbán nació el 19 de noviembre de 1899 en Fuentes de Andalucía (Sevilla) y murió en Sevilla el 12 de septiembre de 1973 a los 73 años de edad, 47 de profesión religiosa y 38 de sacerdocio.

IMP. MUNICIPAL